

El asesinato de otro militar eleva a setecientas cuarenta y tres las víctimas de la banda mafiosa ETA

Mariano de Juan Santamaría recibió un disparo en la nuca y a bocajarro

El brigada asesinado estaba casado, tenía dos hijos y llevaba 18 años destinado en el País Vasco

La protesta popular por la muerte de Ordóñez no ha frenado a los criminales

San Sebastián. Javier Pagola

El brigada del Ejército de Tierra Mariano de Juan Santamaría de 37 años de edad, casado y con dos hijos, fue asesinado a primeras horas de la tarde de ayer de un disparo en la nuca y a bocajarro por pistoleros de la banda terrorista ETA, cuando acababa de abandonar su puesto de trabajo, en el Centro de Reclutamiento

del Cuartel de Loyola, y se dirigía a pie a su domicilio, distante unos cien metros. Los autores de esta acción criminal podrían ser los mismos que asesinaron, en el mes de enero, al presidente del Partido Popular de Guipúzcoa, Gregorio Ordóñez, y, un mes antes, al sargento de la Policía Municipal, Alfonso Morcillo.



El brigada del Ejército de Tierra Mariano de Juan Santamaría había estado toda la mañana trabajando en el Centro de Reclutamiento del acuartelamiento de Loyola, y se dirigía a pie a su domicilio, vestido de paisano.

Sin mediar palabra

Minutos antes de las dos y media de la tarde, a la altura del número 50 de la calle Sierra Aralar, muy cerca de su casa, situada en unas viviendas propiedad del Ejército, un individuo que le venía siguiendo algunos metros, junto a otro terrorista de ETA, se le acercó por la espalda. Si mediar palabra, el pistolero etarra le efectuó un único disparo en la nuca y a bocajarro, mientras el otro individuo, que también iba armado, cubría unos metros más atrás al agresor.

En el lugar de los hechos la Policía autónoma vasca encontró un casquillo marca SF-74, del calibre 9 milímetros parabellum, el mismo tipo que vienen utilizando los pistoleros de la banda mafiosa en los atentados de la comarca de San Sebastián.

El tercer etarra

Inmediatamente el pistolero y el otro terrorista que le había cubierto la criminal acción, huyeron en un vehículo marca Fiat de color blanco, en cuyo interior les aguardaba un tercer miembro del «comando».

daba un tercer miembro del «comando».

Según algunos testigos, los tres habían permanecido minutos antes en el interior del vehículo a la espera de que se acercara el militar, que cada día tenía que hacer necesariamente ese trayecto para dirigirse a su domicilio.

La ruta de huida de los pistoleros apuntaba en dirección al casco urbano de San Sebastián. El coche llevaba una matrícula falsa, SS-1539-AD, que corresponde a un Opel Corsa. Estas placas habían sido robadas recientemente del taller Dani, de San Sebastián, hecho que denunció su propietario el pasado 30 de marzo. El vehículo utilizado por los pistoleros fue encontrado momentos después en el paseo del Urumea, a la altura de la fábrica Bodegas y Vinos, por la «Ertzaintza», y a unos dos kilómetros del lugar donde ocurrió el asesinato.

Desactivadores

Los agentes acordonaron la zona ante la posibilidad de que contuviera algún artefacto explosivo, por lo que fue examinado por miembros del equipo de desactivación. Minutos antes de las cinco, y mediante un cebo se comprobó que no había explosivo. En alguna ocasión, los pistoleros etarras han dejado en el

coche utilizado para su huida tras un atentado, un artefacto explosivo con el que pretenden sorprender a los agentes que localizan el vehículo.

El cuerpo sin vida del brigada del Ejército quedó tendido en un charco de sangre, hasta que minutos antes de las cuatro de la tarde, el titular del Juzgado de Instrucción número uno de San Sebastián, Fernando Andreu, ordenó el levantamiento del cadáver y su traslado al cementerio municipal de Polloe, a fin de que se le practicara la autopsia. El funeral tendrá lugar hoy a las doce en la iglesia de la Sagrada Familia, en la capital donostiarra.

Dieciocho años en el País Vasco

La víctima, de 37 años, casado y con dos hijos, era natural de Alucemas, en Marruecos. Llevaba destinado en el País Vasco dieciocho años, los diez últimos en el acuartelamiento de Loyola, donde, como antes se apuntó, cumplía su trabajo en el Centro de Reclutamiento. Era, asimismo, secretario de la Federación de Hockey de Guipúzcoa, un deporte al que era muy aficionado desde hace años.

Su muerte, a manos de los pistoleros de la banda mafiosa ETA provocó consternación en el barrio de Loyola, donde era muy conocido por su carácter abierto

que le hacía tratar con muchos vecinos. La capilla ardiente fue instalada en el acuartelamiento de Loyola.

El Gobernador Civil de Guipúzcoa, Juan María Jáuregui, manifestó en el lugar de los hechos que «una vez más los asesinos de ETA nos han dejado su huella». No obstante, mostró su esperanza de que los autores de este nuevo atentado sean detenidos cuanto antes y puestos a disposición de la justicia. Juan María Jáuregui consideró que por la forma de actuar, podría tratarse del mismo pistolero que asesinó al sargento de la policía municipal de San Sebastián, Alfonso Morcillo y al presidente del Partido Popular de Guipúzcoa, Gregorio Ordóñez.

Algunas hipótesis apuntan incluso a que este mismo grupo podría ser el autor de los asesinatos del industrial José Antonio Santamaría, de su amigo José Manuel Olarte y de un funcionario de prisiones de Martutene.

Se trata del primer atentado mortal de ETA desde que el pasado 23 de enero los pistoleros asesinaran a Gregorio Ordóñez, también de un disparo en la nuca y a bocajarro. La Policía autónoma vasca estableció el correspondiente dispositivo, sin que de momento se haya dado con el paradero de los terroristas.